

MEXICO 68



Bohemia

JUEGOS DE LA XIX OLIMPIADA

Arte y Literatura

CINTIO VITIER treinta años con la poesía

Por LOLO DE LA TORRIENTE

HACE treinta años, es decir en 1938 (el 20 de setiembre, para ser exactos) dos poetas se reunían en la terraza de un hotel habanero a la hora del atardecer. Uno de barba espesa y ojos acuciosos leía con paciente sorpresa las páginas escritas, en verso, que el joven le había mandado. Pulcro y cuidadoso, el lector había hecho cortar aquellas cuartillas en tamaño pequeño, parejo, y las ordenaba frente a sí sobre la mesa en que trabajaban, agrupándolas con orden correspondiente: 1-2 que marcaba con lápiz mientras otras iba apartándolas, sin número, excluidas de la selección. Entraban por la puerta de la fama los poemas "Camino", "Himno", "La Ideal", "Venganza", "La Falsa", "El Amor", "Poeta", "Matanzas" que con otros varios y pequeñas meditaciones formaban un ramillete de cincuenta versos de adolescencia tocados por la iluminación y estremecidos por "cada roce y cada vena".

Eran versos iniciales de los cuales iba a partir la obra posterior del joven que, callado

A los 47 años Cintio Vitier se apunta 30 de poeta, de ensayista y de actividad vital en las letras universales.

Fotos de
CONSTANTINO ARIAS



Cintio Vitier en compañía de Loló de la Torre, a la que le regala un pedazo de su amistad...



y trémulo, observaba el cuidadoso veredicto mientras una emoción viva corría por su sangre fortaleciendo su corazón. La tarde era confidencial, reposada y legítima. El poeta mayor era español, de fina estirpe, creador de un nuevo lenguaje poético gustado por las grandes mayorías. Con justa fama de exigente, de secreto y raro, su único equivalente poético era el silencio (como a Paul Valéry le había expresado en ocasión memorable) y ahora, aquí, en la acogedora tibieza de la tarde habanera, este poeta, célebre ya, determinaría y bautizaría el amanecer lírico de un joven arrobado que silencioso observaba la selección de sus poemas grabados con el 1 y el 2, o apartados sin la gracia de la confirmación.

Las raíces poéticas del joven se salvaron en aquella sesión íntima, cordial y generosa. Su espíritu, rociado de estímulo, iba a lograr la fortaleza de su palpitante claro y acelerado y sus acendrados pensamientos alas cobrarían para dimensión más amplia. El pequeño volumen que salió de la reunión modestamente iba a ocupar un puesto de arrancada con una breve carta de don José María Chacón y Calvo y una bella página impresa en manuscrito del poeta seleccionador, que se llamaba Juan Ramón Jiménez, quien escribió —desde New York— con grafía de dibujante diestro: "Cintio Vitier, poeta y músico, vive y muere en Cuba existencia trascendental, cercado de completos horizontes isleños y universales con luz propia. A los 17 años de alma y carne sitiadas ya por lo desnudo, es ya centro de sí mismo". ¿Comprendes, lector? El poeta Juan Ramón Jiménez consagraba a Cintio Vitier a los diecisiete años y lo lanzaba a correr la aventura poética con un pequeño libro: "Poemas".

II

La aparición del poemario, la conmemoración de aquella sesión que identificó a dos poetas, es la fiesta que celebran los compañeros de Cintio Vitier en un sencillo homenaje

Un rostro franco y cordial, siempre de buen humor.

que se celebrará el próximo día 20 de setiembre en la Biblioteca Nacional "José Martí", a las nueve de la noche. En el vestíbulo se exhibirán fotografías, manuscritos, catálogos y libros del poeta. El escritor Eliseo Diego leerá una breve cuartilla de presentación. Teresita Fernández cantará poemas de "Ismaelillo" y el poeta leerá una conferencia ("El violín") en la que expresará las experiencias adquiridas en la ardua jornada de treinta años de dedicación apasionada y fervorosa. Es un homenaje singular. Un acto de confraternización. De reconocimiento a una vocación sostenida en la abnegación, la vigilia y la esperanza. De una fe profunda en el destino del hombre y en la función poética de la vida y de un mantenido coraje frente a todas las adversidades y tropiezos de los que más resplandeciente y más firme ha salido su devoción a la humanidad, a la naturaleza y a la patria.

III

Como decíamos, "Poemas" (1938) fue la arrancada. En 1943, Cintio publicaba "Sedienta Cita"; en 1945, "Extrañeza de estar" y "De mi provincia". En 1947, "Capricho y Homenaje". En 1949, "El Hogar y el Olvido" y en 1950, "Sustancia". La década del 50 fue fecunda. Un año después de "Sustancia" apareció "Conjeturas" al que siguió "Visperas", "Canto Llano" y "Escrito y Cantado". Los cuatro libros recogen la cosecha de los años 50, 51, 53, 54, 55 y 59. En 1966-67 Papeles de Son Armadans hacia, en Madrid-Palma de Mallorca, separatas de "Testimonio" y "Más". Esta labor representa el mensaje vivísimo de un poeta que va ascendiendo en el campo de su propia creación y, al mismo tiempo, situándose en íntimo contacto con las letras universales. Cintio va adentrándose en trabajos de investigación estética haciendo antología ("Diez Poetas Cubanos" (1937-1947), en 1948; "Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952) 1952; Las mejores poesías cubanas, (Lima, 1959); "Los grandes románticos cubanos", 1960; "Los poetas románticos cubanos", 1962; agregando a estas selecciones la muy reciente de "La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano", 1968.

Ensayista notable, de fino y depurado estilo, de gran riqueza de colorido, de rigor en la búsqueda e interpretación de las expresiones, Cintio posee una biografía que no puede dejar de consultarse para el estudio de nuestra cultura literaria. En un folleto de cincuenta páginas expone "La experiencia de la poesía". Es un trabajo profundo y sólido aunque el autor lo catalogue como "notas" y a la Obra Poética de Emilio Ballagas escribe hermoso prólogo en el que ilumina, con singular claridad y belleza, la línea poética del inolvidable camagüeyano. La letra de Cintio es de tal magnitud diáfana y sensible que rompe en iris de magnificencia, de transparencia material, cuanto toca con la punta del lápiz transformando en polvo de oro la sustancia oculta que apenas podía palpase.

Léase, para comprobar este estilo de oro, "Una tesis sobre el lenguaje poético", en el libro jubilar de don Alfonso Reyes (1956) publicado en separata por la Universidad Autónoma de México; "La luz del imposible" (1957); "La voz de Gabriela Mistral", bellísimo ensayo en 38 páginas publicado por la Universidad de las Villas (1957) y que ha sido acogido mundialmente como las páginas más puras y nítidas referentes a la ilustre chilena y ¿qué estudiante, qué amante de la cultura cubana prescindir de "Lo cubano en la poesía" (1958) editado, también, por la Universidad de las Villas? Este trabajo representa la obra de interpretación cubana poética más exhaustiva realizado en nuestro país en todos los tiempos. En este libro se recogió el curso ofrecido por su autor, en la Sociedad Lyceum, en el período comprendido entre el 9 de octubre al 13 de diciembre de 1957 y está considerado, en



nuestros días, como el texto más amplio, documentado y luminoso sobre la materia.

La obra en total de Cintio Vitier es consultiva y orientadora. Sus "notas" antológicas y los prólogos que ha puesto a sus investigaciones no escatiman información, no cifándose su labor a la literatura cubana, pues conocidos son sus ensayos sobre la poesía francesa: "Imagen de Rimbaud" (1961) así como de otros poetas de aquel país; de la norteamericana: "Walt Whitman" (traducción, 1939); la española: "Jorge Cantayana, en 'La Muerte de un Metafísico', (versión) 1942. La cultura, el rigor científico, el dominio idiomático, la fibra emocional le han permitido incursionar con éxito en territorios muy diversos captando siempre el decir y sentir de los poetas tratados. Su intención va más allá de lo puramente externo penetrando con afilada mirada el vasto horizonte filosófico, pesando las ideas, descarnando el pensamiento, dando el caudal profundo y amplio de la óptica y sensibilidad que hay en cada poeta que siempre es un filósofo.

Los más recientes trabajos del investigador, realizados en la Biblioteca Nacional "José Martí", serían más que suficientes para colocar el nombre de Cintio Vitier junto al de los más destacados ensayistas del mundo actual. La edición facsimil y crítica de "Espejo de Paciencia" (1962) es un bello exponente del esforzado trabajo de este obrero de la pluma: sus estudios críticos de Julián del Casal; su recopilación y prólogo de las "Cartas de Amor de Juana Borrero" es una filigrana de piedras preciosas que habla, en lenguaje de arpegios, de la gracia y manejo en la trama lingüística, de la exposición interpretativa de una escritora que nos dejó hace años y cuyo perfume espiritual guardábase en arca de roble. No distante del prodigioso trenzado anda el prólogo que al "Mozart ensayando su Requiem" (de Tristán de Jesús Medina) puso Cintio. ¿Qué hay de excepcional en estos trabajos? Aparte el conocimiento, el método en la exposición, el juicio acertado, vibra en ellos la fibra emocional del escritor que rebuscado en sus propios sentimientos y agarrado, con mano firme y ardiente, el tremolar espiritual de los hombres-poetas, a los que la muerte calló sin piedad, supo salvarlos del olvido colocándolos en las listas de ¡presente! de la literatura cubana.

No termina aquí la bibliografía de Cintio Vitier. En Universidades de nuestro Continente (San Juan de Puerto Rico, México) en publicaciones extranjeras ("Cuadernos Americanos", "Siempre") la firma del poeta ha calzado trabajos de órbita universal y en innumerables publicaciones cubanas ("BOHEMIA", "Boletín de la Academia de la Lengua", "Orígenes", "Clavideño", "Espuela de Plata", "El Mundo", "Diario de la Marina", "Revista Cubana", "Revista del Lyceum", "Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí", "Cuba en la UNESCO"), pueden leerse trabajos de Cintio que han servido para ilustrar a las nuevas generaciones, deleitar a las ya hechas y recoger o ratificar apreciaciones históricas. No sólo en publicaciones habaneras: también en las de provincia los aportes de su trabajo han tenido espacio adecuado y prestado gran in-

*Los libros
han constituido la alegría y
la ocupación máxima
de su vida.*

pulso a la obra educativa y de formación cultural del pueblo cubano.

No es nuestro propósito dar aquí los títulos completos de cuanto el poeta nos ha legado. Ya Roberto Fiol, con más conocimiento y en posesión de los materiales, realizó en su totalidad, activa y pasiva, la bibliografía de Cintio Vitier que el lector puede adquirir en la Biblioteca Nacional. Sirvan estas líneas de divulgación, tan sólo, y de reconocimiento a la obra cubanísima de nuestro ilustre compañero.

IV

Cintio Vitier tiene 47 años. Está justamente en esos años que se dicen de "La fuerza de la edad". Es ligero, comunicativo, cordial, sonriente, siempre de buen humor. Confía en sí mismo y en sus semejantes y es por tanto un hombre optimista, entusiasta y trabajador. Lo hemos conocido en diversas facetas de su trabajo activo: revisando manuscritos, hojeando periódicos viejos, descifrando las cartas de Juana Borrero, metido en su cubículo entre libros, papeles y máquinas de escribir; lo hemos encontrado, en la Biblioteca Nacional, cargando muebles para organizar la "Sala Martí". No se cansa nunca y a cada empresa nueva, en la ciudad o el campo, responde con bríos nuevos, con alegría de hombre que sabe que el oficio de poeta no es el de la contemplación sino el de la vida con todas sus manifestaciones, motivaciones y vivencias.

Lo veo aquí, ahora, en la terraza llena de sol de mañana, con el mar de verano rumorándole en las espaldas. Su rostro es abierto y franco acogedor a la cálida y resplandeciente fragancia de la naturaleza. Tiene los ojos oscuros y el hablar lento, reflexivo y lleno de ingenio. Pesa en él una tradición de cultura: la de su padre, don Medardo Vitier, profesor de profundísimo saber y ética muy arraigada pero Cintio lleva con elegante desenvolvimiento esta tradición. Ha sabido, con encantadora modestia y sencillez, aquilatar su herencia y acrecentarla con la ligera simpatía de su carácter, con su dedicación constante y plena y con su desbordante pasión por el saber. El tránsito apacible y bello por la vida lo ha adiestrado en el ejercicio personal permitiéndole hacer su obra sin la gloria ajena y tomando de ella lo que por derecho le corresponde: lo íntimo y sustancial como ingrediente de homenaje filial, de ternura y amor.

Así la obra del hijo, comparable a la del padre, es propia, sui-generis e independiente. Como don Medardo, Cintio fue profesor; se hizo investigador, crítico, ensayista y nació poeta. Su obra, en conjunto, lleva su rubro: Cintio Vitier Bolaños. Es decir, el hijo de don Medardo y de doña María Cristina, maestros los dos, que lo educaron para servir a la cultura. Esta mañana él me está regalando un pedazo de su amistad y hablamos del homenaje que sus compañeros le preparan. ¿Es preciso escrutar el alma oculta de este poeta para comprenderlo? Todos los hombres —poetas o no— tienen su zona secreta. La modestia de Cintio hace más impenetrable esta región misteriosa. Pero esta cualidad, tan rara, en un escritor y más escasa en un poeta, es virtud que orla su relación humana dejando al descubierto confrontaciones íntimas que más que escrutar se adivinan de por sí. Cintio habla poco de sí; casi nunca menciona su obra, que la considera siempre inconclusa, y tiene siempre un sentimiento de reconocimiento para la obra de los demás. Este descubrirse pone de manifiesto

la calidad de su mandato como ser acogido a la comprensión de todos.

Ocupándose de la literatura, que bien sabe que es un vasto dominio, se ocupa de todos y esta pureza de su estilo individual es avasallador y llega de lo recóndito para hacer más encantadora su persona y más factible sus posibilidades. Ahora me dice con énfasis que "Paco" Chavarry —que lo quiere mucho— "ha querido organizar el homenaje" y que Teresita Fernández va a "cantar el Ismaelillo"... Y Cintio pone una emoción que brilla en sus ojos agradeciendo un acto que es justicia y honor para todos. Esta bondad de la gratitud eleva su jerarquía humana; y aquella otra —la modestia— que escuda contra la pedantería y la vanidad limando la aspereza que pudiera producirse entre el escritor y su público. ¿Quién que haya oído a Cintio leer alguna de sus magníficas conferencias sobre Martí ha dejado de estimar esa humanidad de su persona tanto más penetrante y sutil cuanto más ahonda en el curso de la lectura profundizando en el tema que domina y transmitiéndole al auditorio la vibración emocional que vincula las generaciones pasadas y presentes a través de un siglo de luchas y combates por la cultura nacional, la independencia y la soberanía cubana?

Por este entronque martiano los cubanos establecen su estirpe y Cintio Vitier, poeta y ensayista, es una de las ramas fuertes de ese bosque que posee hondos raíces. No deja de ser significativo que al cumplirse el centenario de la epopeya del 68 todo el pueblo cubano, conjuntamente con las celebraciones que la historia impone, participe en el homenaje a este escritor que —compenetrado con José Martí— ha dedicado treinta años de su joven vida a trabajar y servir a Cuba, a exaltar los valores morales del pueblo y a colaborar, leal y francamente, en el progreso cultural de la nación.

V

Educado inicialmente al lado de sus padres, fue con el maestro Echevarría —en Matanzas— con el que formalizó sus estudios. Estudió bachillerato en La Habana y en la Universidad cursó la carrera de Leyes. "Yo soy un violinista frustrado"... —me dice—. Lo miro e interpreto mi interrogación. "Si, yo quería ser violinista y estudiaba con el maestro Torroella... Amaba la literatura y, sin abandonar el instrumento de mi predilección, esgrimía la pluma. Comprendo. La música de su poesía. El artista encuentra siempre su medio de expresión. Poetas y músicos son esencia igual en forma distinta.

La UNEAC se ha unido al homenaje a Cintio Vitier y en breves días estará en las librerías, a la disposición del público, un volumen ("Testimonio") que abarcará sus poesías de 1938 a 1953 (pertenecientes a la sección "Visperas") y de 1953 a 1968, que completa su relación de treinta años con la poesía. El libro comienza con "Canto Llano" y termina con "Entrando en materia", poesías de un contenido más político, que comunican al poeta con la dramática etapa que vive Cuba y el mundo. Reúne este libro su obra casi total (publicada e inédita). Es una escala arrancada a su intimidad, a la unidad de su ser que trocó la gloria musical por la no menos grata y poderosa de la palabra. Que el poeta —dijo Martí— es una lira puesta al viento donde el universo canta.



TERESITA CANTA A MARTÍ

A Martí no basta leerlo: también hay que cantarlo. Esto ya lo sabíamos por la incorporación popular de los "Versos Sencillos" en la Guantanamera, que ha recorrido el mundo como tonada revolucionaria. Ahora Teresita Fernández, transformada de trovadora en juglaresa, se propone encontrar la música del "Ismaelillo", armada sólo de su voz, su guitarra y su talento. Su guitarra funde tradiciones profundas de Cuba y de España. Su talento es su ternura. La voz sin afeites de Teresita se alzaría la noche del jueves 26 de setiembre en la Biblioteca Nacional para cantar a Martí como padre, ya que sigue siéndolo de todos los cubanos. Y ella quiere que su Recital forme parte del homenaje que la Biblioteca ofrece a Cintio Vitier por sus treinta años con la poesía.